



Deconstrucción de los estereotipos de género en familias homoparentales

El cuidado de los hijos e hijas, al igual que la realización de las tareas domésticas, da cuenta de transformaciones sociales relacionadas con la concepción de la individualidad y las construcciones sociales que tienen que ver con la biología, el sexo, el género y los roles establecidos. Por otra parte, la cotidianidad y las experiencias de quienes cuidan y quienes son cuidadas permite analizar los cambios y permanencias en la concepción del cuidado en las sociedades occidentales contemporáneas.

En este número nos centraremos en las uniones homoparentales con hijos o hijas, en el marco del

proyecto de investigación sobre "Hombres cuidadores", financiado por RecerCaixa, que están llevando a cabo conjuntamente el Grupo AFIN (dirigido por Diana Marre) y el equipo de la Universitat Rovira i Virgili dirigido por Dolors Comas d'Argemir. Indagar sobre los cuidados que procuran las personas de sexo masculino nos enfrenta a constelaciones familiares poco habituales hace unas décadas, cuando las figuras del padre y la madre, construidas a partir de la atribución de roles ligadas al sexo y la biología, hacían impensable la posibilidad de cuidar y tener hijos/as para una parte de hombres y mujeres, cu-

Dirección publicación:

Diana Marre
y Beatriz San Román

Contenidos de este número:

Diana Arias

Imágenes:

Beto Compagnucci

Coordinación:

Victòria Badia

Difusión:

Maria Galizia

Suscripción y contacto:

gr.afin@uab.cat

ISSN: 2013-2956



GRUPO DE INVESTIGACIÓN
Universitat Autònoma de Barcelona

Con el apoyo de:

recerCaixa

ACUP Obra Social "la Caixa"



yas preferencias sexuales se salían de la normatividad heterosexual. Encontramos hoy la posibilidad de trascender esas limitaciones ideológicas, que diversos autores (como Jeffrey Weeks, Florencia Herrera, Marcelo Robaldo o Anne Cadoret) identifican como parte de las reivindicaciones logradas por los movimientos LGTBI, en tanto actores legítimos en el marco de su participación como ciudadanos de pleno derecho.

La exploración de las formas de cuidado ejercidas en familias formadas por parejas de hombres no solo cuestiona los vínculos de parentesco basados "en la sangre" sino que nos permite repensar desde un nuevo ángulo los prejuicios y estereotipos de género. En este texto, lo haremos a través de los datos provenientes de la observación participante en un encuentro de fin de semana de la Asociación de Familias Lesbianas y Gays de Catalunya y de tres estudios de caso de parejas homosexuales que decidieron conformar sus familias a través de la figura del acogimiento familiar permanente, una práctica comprometida con el cuidado de niños, niñas y adolescentes cuyas familias biológicas o de origen no pudie-

ron asumir su crianza. Las tres familias están compuestas por los padres y un hijo o hija: una niña de tres años en un caso, otra de seis años en otro y un joven de dieciséis años en el tercero.

Decisiones consensuadas y solidarias: ni ciencia ni burocracia

De acuerdo con los testimonios de los participantes en el estudio, al menos uno de los integrantes de la pareja había tenido "desde siempre" el deseo de tener hijos o hijas. Aunque en un caso relataron que uno de ellos aceptó la propuesta de su pareja, todos manifestaron que tener hijos o hijas había sido una elección guiada por el deseo de ser padres. Como ha señalado Kath Weston, las elecciones no son tan libres como creemos a veces, ya que con frecuencia requieren un sustrato que las permita, relacionado con aspectos como la clase, la filiación étnica o el género. En ese sentido, cabe señalar que los participantes cuentan con ingresos económicos medio-altos y tienen formación universitaria. Además, provienen de familias heteroparentales con modelos de cuidado basados en la atribución de roles de género y tienen edades comprendidas entre los 35



y 50 años. Son personas que han tomado la decisión de asumir su condición sexual en un mundo que todavía tiene ciertas reticencias hacia las orientaciones sexuales que se alejan del modelo heteronormativo y que cuentan con posibilidades de asumir económicamente el cuidado de un hijo o hija, en edades consideradas "adecuadas" para hacerlo.



Todos ellos habían descartado recurrir a procedimientos “médicos”, como la inseminación in vitro con una amiga o la gestación subrogada. Tampoco la adopción les resultaba una opción atractiva, tanto por los largos tiempos de espera como por las “trabas burocráticas” (en sus narrativas destacan que son muy pocos los países que permiten la adopción a las parejas homosexuales). Algunos de ellos, al expli-

car por qué habían elegido el acogimiento como forma de crear o ampliar su familia, hicieron referencia a la solidaridad y a las condiciones de inequidad que dejan a niños y niñas sin la posibilidad de ser protegidos y cuidados por parte de sus familias biológicas.

Para ellos, el acogimiento familiar permanente constituye una opción que permite restituir a estos niños y niñas la posibilidad de crecer en familia, al tiempo que satisface su deseo de cuidar a un hijo o hija. En sus narrativas, la solidaridad viene acompañada de un razonamiento sobre la diferencia y la alteridad. Se hace patente en sus explicaciones que su condición fuera de la regla heteronormativa –en relación también con su edad, pues pertenecen a una generación que padeció estigmatización– les ha permitido una reflexión sobre la exclusión y, por tanto, la empatía con otras personas cuya situación les pone en condiciones de desigualdad y señalamiento. De hecho, esa misma premisa les lleva a introducir la solidaridad como uno de los pilares en el cuidado educativo, que empieza por prestar atención a episodios como no querer dejar un juguete a otro niño, ocasiones

que aprovechan para dialogar sobre ello con el objetivo de transferir el valor de la empatía y la solidaridad como piedra de toque en las relaciones sociales. Uno de nuestros interlocutores comparaba la situación de exclusión con el hecho de ser zurdo y tener problemas para encontrarse cómodo con ratones de ordenador, pupitres, cajas de cambios del coche, etc., o las peripecias que tienen que hacer padres, madres o personas mayores que transitan espacios públicos o acceden a los medios de transporte llenos de barreras arquitectónicas.

El reparto de tareas en la logística doméstica

Los participantes conciben la limpieza, la compra, la plancha o el lavado de la ropa como acciones mecánicas requeridas para el buen funcionamiento de la casa, pero no representan actividades que menoscaben o interrumpen otras necesidades más urgentes como el desarrollo de cada uno de los miembros de la unión. Casi todos los participantes del estudio tienen una condición socioeconómica que les permite contemplar en su presupuesto la ayuda externa para los trabajos domésticos más

pesados y de limpieza a fondo o planchado de ropa, siendo el mantenimiento, los platos, la cocina y la compra las actividades compartidas. Varios de los entrevistados manifestaron que, si no se puede poner una lavadora, se aplaza, y que los integrantes de la pareja son "intercambiables" a la hora de realizar estas tareas: las reparten o las turnan, pero no tienen problema en encargarse más de algo por circunstancias coyunturales, como una sobrecarga de trabajo o el desempleo de uno de los miembros de la pareja. La situación puede entonces derivar en el hecho de que la mayor parte del trabajo doméstico recae en uno de los miembros de la pareja.

De este modo, la regla general parece ser que la dedicación a las tareas domésticas se consensúa y negocia en función de las disponibilidades de tiempo y de las preferencias de cada cual (por ejemplo, cuando un miembro de la pareja siente una necesidad mayor de limpieza y orden, asume una mayor parte de las tareas relacionadas). Como afirmaba uno de los participantes, "en nuestras parejas, nadie puede esperar llegar a casa y tener la cena servida, todo es negociado".

Los datos recogidos en este estudio avalan la tesis de autoras como Constanza Tobío, Sandra Dema y Capitolina Díaz, quienes coinciden en afirmar que, en las parejas homoparentales, se da un mayor grado de equidad en el reparto de trabajos tradicionalmente relacionados, adjudicados y realizados por las mujeres en las familias heteroparentales, donde los hombres "ayudan" en las tareas del hogar, tradicionalmente consideradas femeninas. En ese sentido, la desdramatización del trabajo doméstico y la posibilidad de externalizarlo constituyen un elemento transformador, en la medida en que la diferencia de exigencia con respecto a los ideales de limpieza y orden no se convierten en un reproche para quien es menos exigente, sino que se transforma en asunto de quien lo es más.

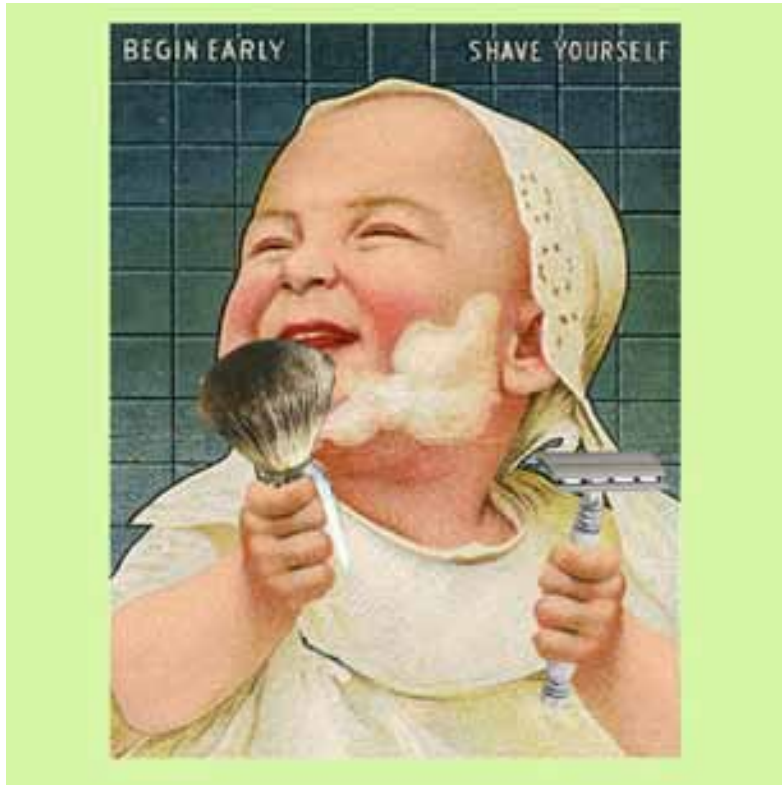
Más allá de los estereotipos

Las características atribuidas por los estereotipos a hombres y mujeres se contraponen en pares binarios: interioridad/exterioridad, fuerza/debilidad, expansión/intimidad, etc. Del mismo modo, las atribuciones para la paternidad y la maternidad se han organizado tradicionalmen-

te en pares opuestos: cercanía/distancia, afectuosidad/frialdad, escucha activa/indiferencia, etc., atribuidos respectivamente a madres y padres.

En las familias homoparentales las atribuciones de la paternidad se vinculan con la personalidad y la expresividad emocional de los integrantes de la pareja, y no tanto con los roles de género cons-





truidos sobre las figuras de "madre" y "padre". Algunos de los participantes eran más proclives a la escucha que sus parejas, algunos más cariñosos físicamente, otros más preocupados por unas cosas que otras... pero, en todos los casos, la presencia de las atribuciones consideradas tradicionalmente más propias de lo "masculino" se combinaban con otras consideradas más "femeninas". En otras

palabras, ambos miembros de la pareja asumen roles tradicionalmente adjudicados a uno u otro género. No obstante, encontramos parejas en las cuales uno de los miembros asume más tareas domésticas y es más expresivo en el afecto físico, hecho que puede ser interpretado como una reproducción de los roles de género tradicionales, -donde este hombre realizaría las funciones de "la madre"-, pero también se puede interpretar como una muestra de nuevas masculinidades, donde los hombres asumirían también ciertos valores tradicionalmente asignados a las mujeres, y especialmente a las madres. Así por ejemplo, en uno de los encuentros de familias gais, se observó que algunos de ellos podían dejar con la palabra en la boca a alguien cuando su hijo salía de su campo de visión para irlo a buscar -actitud que se podría asociar a un rol de género femenino-, mientras otros seguían conversando sin prestarle atención a perder de vista a su hijo -actitud atribuida tradicionalmente a los hombres y a la paternidad-. ¿Tales actitudes obedecen a la concepción individual del cuidado de los hijos e hijas o son interiorizaciones de los roles de género?

Aportes desde la construcción tradicional de lo masculino

En el análisis etnográfico realizado con las parejas heterosexuales en el marco del mismo proyecto de investigación "Hombres Cuidadores", se ha constatado que los padres dedican más tiempo al juego y a las actividades lúdicas que las madres, tal y como se muestra también en los estudios de los usos de los tiempos del Institut d'Estadística de Catalunya y el Instituto Nacional de Estadística.

En este trabajo se ha constatado que los padres gay dan mucha importancia a la autonomía, a la relación con lo exterior a través de la aventura y el juego. Este volcarse hacia fuera se atribuye normalmente a los hombres en contraposición al carácter intimista y reservado que los estereotipos de género atribuyen a las mujeres. En este sentido, este trabajo constata el valor de la construcción de lo masculino como activo, que se refleja en la transmisión consciente por parte de los padres gay de la necesidad de conocer los propios límites, bajar el nivel de auto-exigencia cuando es necesario, mantener cierto grado de autosuficiencia para hacerse con el entorno y tomar la iniciativa (lo que podría

relacionarse con el componente de acción atribuido a lo masculino). La mayoría comentan que sus hijos e hijas se hacen la mochila para la escuela desde muy corta edad y quieren participar en las labores de la casa, empezando por lavar los platos, limpiar y cocinar, actividades que viven en principio como un juego y que permiten la educación en la autonomía.

Familias nucleares, pero extensas

Como hemos encontrado en otros trabajos del Grupo AFIN sobre familias heterosexuales, observamos en las uniones de parejas gay una práctica intensiva del cuidado, es decir, una gran inversión de tiempo y energía en la crianza y la atención a los hijos e hijas. Aunque están dispuestas a externalizar el trabajo doméstico, no lo están a hacer lo mismo con el cuidado de los hijos e hijas y prefieren reducir su actividad social para compartir en familia y organizar sus tiempos alrededor de esa premisa. Algunos cuentan con familiares o amistades a los que recurrir cuando están enfermos o frente a una eventualidad, pero la mayoría prefieren combinarse para no delegar el cuidado en otras personas. Incluso en los momentos

de ocio, ponen en primer lugar al hijo o hija, sin que ello implique renunciar a la compañía de personas con quienes tienen lazos profundos, no necesariamente “de sangre”. Así, sus hijos e hijas crecen rodeados de amigos y amigas de sus padres que, al igual que ocurre con la población inmigrada, forman redes similares a las de las familias extensas, conformando la “familia elegida”.

Esta articulación que rebasa los “lazos de sangre” introduce un interesante elemento para el cambio social, estableciendo relaciones y compromisos familiares similares a los que no están basados en los lazos biológicos, sino en la solidaridad y el afecto.

La familia como una red de vínculos y relaciones

En los estudios de caso, dentro de la unidad conformada por la pareja y el hijo o hija —en todos los casos nos encontramos con un solo hijo o hija—, pudimos observar que los participantes mantienen y cuidan un diagrama de relaciones diferentes. Una se refiere al grupo, a la relación entre los tres componentes, donde los padres toman las decisiones de forma consensua-



da y se las explican a los hijos/as que, en función de la edad, tienen en ellas un mayor o menor grado de negociación o participación. Encontramos además interés por mantener una relación de cada uno de los padres con el hijo o hija, así como por preservar la relación de la pareja como



tal. Dentro de esta última, se incluye el interés por el desarrollo del otro miembro de la pareja, que lleva a consolidar actividades en solitario por parte de cada uno de sus componentes, al apoyo mutuo y

a la creación de las condiciones familiares que permitan impulsar el crecimiento personal y laboral de los miembros de la pareja, sus intereses, *hobbies* y deseos de proyección.

Aunque todos los entrevistados reconocen el advenimiento de un cambio profundo en sus vidas con la llegada del hijo o la hija, también expresan su esfuerzo por cuidar la relación de pareja y las que mantienen con sus respectivos entornos y proximidades. En este sentido, resaltan el cuidado y la relación con el hijo o hija, pero también subrayan la importancia de cuidar la relación de pareja, así como la individualidad de cada uno de sus miembros más allá del cambio hacia un grupo familiar que gira en torno al hijo o hija.

Encontramos así una apuesta por la multiplicidad de las relaciones en el seno de la familia, surgidas precisamente en núcleos familiares cuyos miembros se ven obligados a “improvisar” por estar fuera de la normatividad del sexo, el género y la procreación.

Apuntes sobre políticas públicas

En el guion de las entrevistas del estudio introdujimos preguntas sobre la percep-

ción y las expectativas de los participantes en relación al papel del Estado en lo tocante al cuidado. Los componentes de las parejas homoparentales —al igual que los de otros tipos de familias con hijos/as— reclaman políticas públicas que faciliten la conciliación de la vida laboral y familiar. Son conscientes de que, en ese ámbito, las mujeres se llevan la peor parte, pero elevan la propuesta a una redistribución de la jornada laboral que permita la ampliación de puestos de trabajo, mediante jornadas más reducidas que dejen tiempo para atender las necesidades, tanto de los miembros de la pareja, como en relación a la calidad del tiempo que pueden pasar con sus hijos/as, sin que las tareas domésticas consuman parte importante de las relaciones en el interior del núcleo familiar.

Abogan también por un Estado que reconozca la importancia de los trabajos domésticos y la educación de niños, niñas y jóvenes. Del mismo modo, valoran la externalización y profesionalización de los oficios relacionados con el trabajo doméstico y piden que las políticas públicas los valoren en su justa dimensión. No obstante, consideran que el cuidado de los hijos/

as no debe externalizarse y, cuando esto resulta necesario, valoran más la calidad humana y la proximidad de la persona que lo realiza que la pericia obtenida mediante una formación técnica.

Estas opiniones de los participantes enlazan con análisis y propuestas sobre los modelos de cuidado en las sociedades occidentales. En este sentido, destaca la idea de Constanza Tobío cuando sugiere que "saber, poder y querer" cuidar exige nuevos contextos sociales en los que el cuidado no se limite a los mandatos de los modelos construidos ni a la apropiación acrítica de los estereotipos que las familias homoparentales superan en el día a día.

La reflexión de Tobío apunta hacia el cuidado como práctica social más allá de la "maternidad", del apego y la pertenencia. Preguntar ¿por qué no cuidan los hombres? pone de manifiesto los contenidos simbólicos de las atribuciones de género que desmienten los padres homosexuales. Para dar ese salto de lo individual a lo colectivo con respecto a la ética del cuidado, Constanza Tobío resume tres tipos de modelos surgidos del debate de la equidad de género:

1. El modelo de "*proveedor universal*", basado en la capacidad proveedora de los adultos, hombres y mujeres, a través del empleo remunerado.
2. El modelo de "*paridad del cuidador*", que parte de la equidad de género y supone la complementariedad en la práctica del cuidado.
3. El modelo de "*integración*" o "*cuidador universal*", caracterizado por la equidad en el cuidado que da origen a políticas públicas como la reducción de jornadas laborales para compatibilizarlas con el cuidado, así como una mayor flexibilidad y equidad en las licencias de maternidad/paternidad. En palabras de Tobío, este modelo "integra adecuadamente la igualdad de género, la vida laboral y el cuidado, exigiendo una reestructuración en profundidad del mundo doméstico y de la propia familia".

A modo de conclusión

La decisión de parejas de hombres de querer, cuidar y educar un hijo o hija es una conquista que ha sido posible gracias al trabajo de los feminismos que emanciparon el género de la biología. Sin ese



paso, hubiera sido imposible desligarlo de la procreación. Esta genealogía permite hoy extender los lazos de parentesco más allá de las "relaciones de sangre".

Las familias homoparentales ponen en cuestión la topografía del cuerpo (el sexo) como sustrato de las atribuciones simbólicas a las personas, lo que posibilita nuevas formas diversas y posibles de cuidado de los hijos e hijas en occidente.



La familia “nuclear pero extensa”, que hemos observado en el estudio de casos presentado en este texto, hace dirigir la mirada hacia modelos más equitativos de cuidado. En grupos aborígenes de diversas latitudes, los niños y niñas no son responsabilidad exclusiva de los progenitores, sino de la comunidad. Así ocurre, por ejemplo, en una rama de la cultura Nasa en Colombia, donde los niños y niñas no son de quienes los engendraron sino que

es la comunidad la que debe garantizar su desarrollo. También, como ha señalado Diana Marre, en aquellos contextos donde la circulación infantil entre familias no conlleva estigmatización ni se considera una experiencia traumática, sino que el hacerse cargo de un hijo no biológico es una práctica vivida de forma “natural” y donde “se considera vergonzoso reclamar cualquier forma de propiedad sobre los hijos biológicos”.

Para estos grupos, la protección de hijos e hijas recae sobre el conjunto de la sociedad, una práctica que retoman en nuestro contexto las políticas de protección de los menores en situación de riesgo. En una línea similar, la diputada del Parlament de Catalunya, Anna Gabriel, haciendo eco del proverbio africano “para educar a un niño hace falta toda la tribu”, propone un modelo de cuidado comunitario.

Los padres en régimen de acogida con quienes hemos hablado parten de la premisa de cuidar a quien no puede ser cuidado. Asumen así el reto de la crianza y el cuidado con todas las implicaciones emocionales, materiales e inmateriales que consignan nuestras costumbres y le-

yes sobre la protección y el bienestar de los menores, más allá de la propiedad que reclama la sangre, generando en cambio una práctica solidaria con el género humano, más allá de las biología dicotómica.

Ponen además en cuestión las ideas sobre lo que son o deben ser hombres y mujeres que constriñen el desarrollo integral de las características que se consideran propias del otro sexo y constituyen, por tanto, un espacio crítico que advierte sobre la necesidad de reformular los principios culturales de los pares opuestos que caracterizan la lógica occidental.

SOBRE LA AUTORA DEL TEXTO

Diana Arias

Diana Arias es licenciada en Filosofía y Letras por la Universitat Autònoma de Barcelona y aspirante a doctora en Antropología Social en la Universitat de Barcelona. Es también Coordinadora del grupo Contraplano, Laboratorio de Acción Documental, perteneciente al Institut Català d'Antropologia [ICA].

Durante los últimos quince años ha trabajado en temas relacionados con la movilidad humana, el patrimonio inmaterial y la memoria, con investigaciones sobre la migración, el exilio y los trabajadores nómades no formales en España y Colombia. Además, junto a Nadja Monnet, ha desarrollado recientemente una investigación sobre espacio público y adopción transnacional en el seno del Grupo de Investigación AFIN, del cual es miembro.

Compagina su trabajo académico con su labor como técnica de migración y cooperación internacional.

SOBRE EL AUTOR DE LAS IMÁGENES

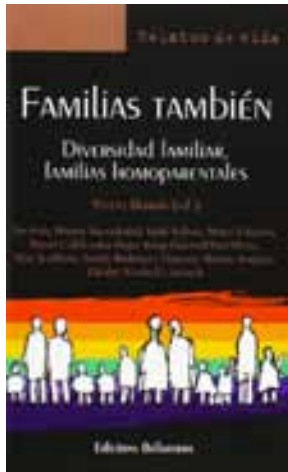
Beto Compagnucci

Arquitecto y diseñador de origen argentino, en 1968 viajó a Europa y se instaló en Ginebra, trabajando allí durante un período de un año. En julio de 1969, se trasladó a Barcelona para instalarse definitivamente. Ejerció su profesión en diversos estudios de arquitectura de la ciudad condal trabajando en proyectos en Siria, Egipto y Marruecos. En 1983 participó en el proyecto de los edificios de TV3 Televisió de Catalunya, a la que se incorporó durante la puesta en marcha, ejerciendo como Director Artístico hasta 1989. Ese año se trasladó a Valencia, para trabajar como asesor artístico del recientemente creado Canal 9, el entonces nuevo canal de televisión pública de la Comunidad Valenciana. Posteriormente actuó como asesor y diseñador para la FORTA (Federación de Organismos de Radio y Televisión Autonómicos), para los dos canales de Televisión Española y para numerosos canales autonómicos y locales, entre ellos Barcelona Televisió.

En 1998, asociado con Beatriz San Román, diseñó atracciones para el parque temático Terra Mítica en Benidorm, ocupándose también de la supervisión artística de atracciones especiales hasta su apertura en el año 2000.

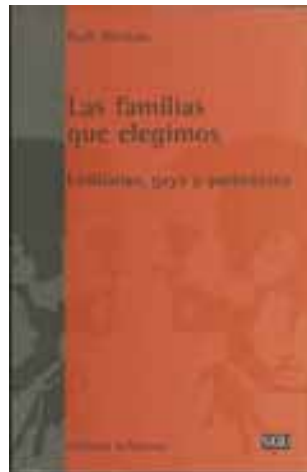
Desde hace diez años se dedica a la producción de collages. Ha publicado dos libros con sus trabajos: *Memorias de un elefante* y *Pequeños relatos ilustrados*. A principios del año pasado, comenzó a participar en www.los-diascontados.com, un proyecto que reúne a numerosos artistas del collage que producen una pieza diaria, a partir de una imagen común contenida en un calendario que se publica anualmente.

PARA LEER...



Borràs, V. (ed.) (2014)
Familias también: Diversidad familiar, familias homoparentales
 Barcelona: Ediciones Bellaterra

El libro recoge diez relatos de vida (dos de ellos escritos a dúo) que exponen las dificultades, las luchas y también las alegrías que las personas LGBT (lesbianas, gais, bisexuales y transexuales) han tenido que afrontar para poder ser madres y padres, en procesos personales y de pareja, diferentes y desiguales de los patrones estándar del modelo de constitución familiar hegemónico (madre y padre). Las historias de este libro están cargadas de humanidad, en la que autoras y autores no buscan otra cosa que la aceptación, el reconocimiento y el respeto de la sociedad, en muchos casos sin ser conscientes que con su ejemplo están contribuyendo a mejorar los entornos, los espacios y las personas con quienes comparten la vida.



Weston, Kath (1997)
Las familias que elegimos: Lesbianas, gays y parentesco
 Barcelona: Ediciones Bellaterra

Mediante el seguimiento histórico de las reivindicaciones de gais y lesbianas desde la década de 1980, Kath Weston ofrece un análisis sobre las configuraciones familiares, las reivindicaciones de derechos civiles y la amalgama de experiencias en torno al parentesco en nuestro tiempo. A medida que el movimiento gay cobraba fuerza en los años setenta, "salir o no salir del armario" se convirtió en un tema cotidiano. Ahora bien, encarar esta cuestión significaba considerar la posibilidad de que el vínculo biológico no fuera suficiente para determinar el parentesco o para hacer que perdurase. El parentesco comenzaba así a parecer más un problema de esfuerzo y de elección que un vínculo permanente e inamovible o un derecho inalienable.



Cadoret, A. (2003)
Padres como los demás: Homosexualidad y parentesco
 Barcelona: Editorial Gedisa

Un análisis crítico sobre los prejuicios en torno al desarrollo de los niños y niñas criados por parejas del mismo sexo. A partir de un estudio realizado con la participación de familias gais y lesbianas, Anne Cadoret desvirtúa la vigencia de la "sagrada familia" y dismantela los prejuicios sobre formas de unión familiar estigmatizadas por algunos sectores.



Nicholls, L. y Gómez, R. (2014)

Nicolás tiene dos papás

Chile: Movilh

Producido por el Movilh (Movimiento de Integración y Liberación Homosexual), está dirigido a niños/as entre 4 y 8 años. Cuenta la historia de un niño llamado Nicolás, que vive junto a sus padres Pablo y Sebastián, y de la relación que tienen todos con Clara, la madre de Nicolás.

PARA VER...



Moro, R. y Duzszczak, M. (2012)

Familias por igual
Argentina, 68 min.

Realizado de manera independiente, este documental de los argentinos Rodolfo Moro y Marcos Duzszczak tiene como objetivo que el público reflexione sobre el matrimonio igualitario y la adopción por parte de familias homoparentales. En él se entrelazan historias de la vida de varias familias homoparentales con declaraciones de personalidades públicas argentinas. Una de las historias recoge el testimonio de un chico de 16 años que en 2010 envió una carta al Senado argentino hablando de cómo es ser hijo de un homosexual. "*Sé que hay gente a la que no le gustan los matrimonios de homosexuales y menos que tengan hijos, pues yo soy hijo de homosexuales y digan lo que digan, ellos son mi familia*", escribió el joven.



Lemhagen, Ella (2008)

Patrick 1,5
Francia, 97 min.

El matrimonio gay formado por Sven y Göran está en trámites para adoptar un niño pero encuentra dificultades, ya que la mayoría de países con niños/as disponibles para la adopción no aceptan a las parejas gays como adoptantes. Göran es el que está más ansioso por ser padre, ya que Sven ya tiene una hija de su matrimonio anterior, una chica de 16 años que no está muy contenta con la salida del armario de su padre. Por fin reciben una carta de asuntos sociales que les informa que se les ha asignado un niño de año y medio. Pero el día señalado, en su lugar se presenta Patrik, un delincuente juvenil de quince años que no quiere vivir con un par de gays. [Wikipedia]



Garenq, Vincent
(2008)
Como los demás
Francia, 90 min.

Emmanuel y Philippe son una pareja perfecta que se ama y a la que todo le va bien, hasta el momento en que Emmanuel siente la necesidad de ser padre. A pesar de que Philippe no está de acuerdo y arriesgando su relación, decide seguir adelante. Para poder ser padre a través de una adopción, decide hacerse pasar por heterosexual y soltero, pero las cosas no salen como había planeado. Conoce entonces a Fina, quien le propone gestar un hijo para él. Pero las cosas cambian cuando poco a poco Fina se va enamorando de su amigo. [Filmafinity]



Cholodenko, Lisa
(2010)
Los chicos están bien
EE.UU., 109 min.

Nic y Jules son una pareja de lesbianas que viven con sus dos hijos adolescentes: Joni y Laser, ambos fruto de la inseminación artificial. Lo que obsesiona a los dos chicos es conocer a su padre biológico, un tal Paul, que donó su semen a una clínica cuando era joven. Recién cumplidos los 18 años, Joni se acoge al derecho de solicitar información sobre su padre y decide llamarle. [Filmafinity]



Loza, Gustavo
(2011)
La otra familia
México, 105 min.

Hendrix vive con su madre, quien no puede cuidarle por su adicción a las drogas. Su amiga Ivana rescata al niño de su apartamento, pero la proximidad de un viaje la lleva a acudir a su amigo Jean Paul para que se haga cargo del pequeño. Él y José María, su pareja, se hacen cargo de Hendrix, pero pronto tendrán que enfrentarse a los dilemas planteados por la reaparición de la madre, quien baraja varias opciones sobre el futuro del chico que implican separarle de la familia que ahora conforman.

NOTICIAS AFIN

Talleres en Valladolid y Extremadura

Durante el mes de noviembre, la Dra. Beatriz San Román, ha impartido cuatro talleres, dos en Valladolid y dos en Extremadura. Los primeros, organizados por ARFACYL (Asociación Regional de Familias Adoptivas de Castilla y León), llevaban como título "*Ni domados ni consentidos: la educación como acompañamiento*". Los talleres se organizaron en dos bloques, en el primero de los cuales se trabajó sobre cómo fomentar la autonomía y la seguridad emocional, y se propusieron estrategias para decodificar el comportamiento de niños, niñas y adolescentes y desarrollar su autoestima, autonomía, respeto y cooperación con los demás. El segundo bloque se centró en estrategias de comunicación familiar para que todos los miembros de la familia se sintieran escuchados y respetados.

Con el título de "*Prevenir las dificultades de aprendizaje de niños y niñas adoptados*", los otros dos talleres se realizaron respectivamente en los Centros de Profesores y Recursos de Cáceres y Badajoz de la Junta de Extremadura, de la mano de la Cruz Roja de Extremadura y como parte de la oferta de formación continuada para orientadores/as escolares y profesorado de primaria y secundaria.

Diana Marre en l'École des Hautes Études en Sciences Sociales

La Dra. Diana Marre está realizando una estancia como profesora invitada en L'École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS) de París donde el 17 de noviembre impartió la sesión "*Displaced children and stolen babies. State of exception, fear and public secrets in contemporary Spain*" en el seminario de l'EHESS "*Entre Ego de la parenté et 'je' du langage: la personne*". Durante la misma estancia inauguró el 28 de noviembre el Seminario Internacional de la EHESS con la conferencia "*Outsourcing reproduction in Spain. Transnational adoption, gametes donation, embryos adoption and surrogacy*" donde habló de la situación de externalización de la reproducción en el estado español.

Macrojornada sobre Gestación Subrogada y Debate sobre la Preservación de Fertilidad en París

La Dra. Diana Marre también participó de la macro jornada sobre gestación subrogada titulada "*La gestation pour autrui: resituer la France dans le monde. Représentations, encadrements et pratiques*" realizada en el Museo Nacional de Historia Natural de París durante los días 17 y 18 de noviembre del 2016. En esta jornada se analizaron los aspectos sociales, médicos, psicológicos y legales de la gestación subrogada, los procesos y actores de la gestación subrogada y, por último, la situación de gestación subrogada en Francia.

Finalmente, la Dra. Diana Marre también participó el 25 de noviembre del "*Débat sur l'autoconservation ovocytaire pour raison d'âge*", realizado en el Hospital Público de Cochin (París), donde se trató la vitrificación de óvulos por motivo de edad, comparando la situación de Francia con la de otros países como España, Canadá y Japón, y desde las perspectivas biomédica, jurídica y psicosocial.